

Desafíos para pensar el/los Sujeto/s de los movimientos sociales

Por:

Anahi Macaroff

Trabajo licenciado con:



Enero de 2010

Desafíos para pensar el/los Sujeto/s de los movimientos sociales

El fin... ¿de qué?

La modernidad nos doto de una variedad sorprendente de visiones e Ideas que colocaban al hombre y la mujer en tanto los sujetos de la modernización, les otorgaba el poder para cambiar el mundo que los está cambiando a ellos, como diría Berman permitirles entrar al remolino y que lo hagan suyo. En tiempos como éstos, *"el individuo se atreve a individualizarse,(...) ese individuo necesita desesperadamente de sus propias leyes, de habilidad y astucia para conservarse, exaltarse, despertar y liberarse. Las posibilidades son grandiosas"* (1993:2) los riesgos y desafíos también.

Ese optimismo inicial en el hombre pareció irse por la borda con la caída de los grandes relatos, el fin del siglo corto de Hobsbawm¹ que se cierra con la caída de muro de Berlín y fin de la unión soviética, todo parecía derrumbarse.

Lo interesante es que este derrumbe permitió la emergencia de las partes que componían ese supuesto todo y a modo de estallido se evidenciaron las diversidades que pugnaban por ser reconocidas. De este modo nos encontramos ante un nuevo panorama que nos permite hablar de una Conciencia de los límites. "Límites de los valores e ideales de transformación radical que habían dado sentido a la experiencia política de sucesivas generaciones" (Laclau, 2000:19).

La llegada del neoliberalismo se erige bajo el precepto de un Estado ineficiente que tiene que reducir su campo de acción dando paso a las políticas de apertura económica, desregulación, flexibilización laboral, privatización y reducción del gasto público y social², lo cual se traduce en una creciente precarización de los trabajadores asalariados, y en una mayor fragmentación de las sociedades.

¹ El siglo corto es conceptualizado mediante una periodización temporal asociada a varias metáforas. La "era de las catástrofes" de 1914-1945, la "edad de oro" de 1945 a 1973 y el "derrumbamiento" de 1973-1991. El "derrumbamiento" de 1973-1991 supone el final de los equilibrios internacionales nacidos en 1945 y mantenidos gracias a la guerra fría. Hobsbawm (1995) utiliza ese concepto intentando dar cuenta de forma unificada de diferentes series de acontecimientos: la desaparición de los estados comunistas europeos, el final de la guerra fría, la crisis de la economía mixta y la ofensiva neoliberal, la mundialización creciente de la economía-mundo y la crisis de identidad del estado-nación, la nueva división del trabajo, la nueva era tecno-informática, etc.

² Llegada la década del '90, la aplicación de estas políticas en Argentina, enfrentó ciertas resistencias y protestas aunque las mismas resultaron incapaces de obstaculizar su implementación ante una sociedad que, acosada por el fantasma de la crisis de hiperinflación, aceptó el discurso salvacionista del Menemismo. También es necesario mencionar que, para llegar a esta situación la oligarquía financiera

Martin Hopenhayn (1994) da cuenta de este clima de época y de las reflexiones que el mismo suscitaba. En su caracterización señala que: “*En la película de los desencantos campea una especie de confusión cool, refrigerada a fuerza de trasladarse de las viseras al discurso. (...) desenlace tragicómico y conocido: el pensamiento negativo ya no moviliza estudiantes y ha quedado atrapado en libros bien estampados, casi de colección, y a precios inaccesible*” (1994:59)

Hopenhayn nos alerta de una globalización que propugna una integración que a su vez no hace otra cosa que desintegrar. Donde por fin hay un espacio para el reconocimiento de las particularidades, pero este reconocimiento se da en el marco de una exacerbación del individualismo³.

Mas allá, de leer la visión de Hopenhayn, como enraizada en una época y percibir cierto desencanto, es interesante remarcar que él intenta mantener una tensión desde el mismo título “ni apocalípticos ni integrados” y señala que “...no se trata de renunciar a la esperanza de otra forma de integración, ni a la posibilidad de una acción cuyo sentido transformador refuerce nuestras fantasías de mundo; sino de reconocer, en primer lugar, que esas fantasías todavía tienen que redefinirse y que, al

debió destruir las relaciones sociales y políticas mediante la instauración de un régimen militar en 1976 que eliminara las resistencias y sentara las bases para las políticas neoliberales.

³ En Latinoamérica serán los Estudios Culturales los que se encarguen de monopolizar la producción académica sobre la diversidad. El desarrollo de los mismos permite ahondar en la concepción de la identidad como no esenciales ni univocas sino como configuradas de manera relacional y dinámica. Sin embargo, se profundizó una visión mercantil de la identidad, sosteniendo argumentos como que: “*Las sociedades civiles aparecen cada vez menos como comunidades nacionales, entendidas como unidades territoriales, lingüísticas y políticas. Se manifiestan más bien como comunidades interpretativas de consumidores, es decir, conjuntos de personas que comparten gustos y pactos de lectura respecto de ciertos bienes (gastronómicos, deportivos, musicales) que les dan identidades compartidas*” (Canclini en: Follari: 2002). Como señala Follari esta perspectiva se olvida de que la interacción en sí misma no es lo constituye la identidad sino la significatividad que la misma alcance.

La obra de García Canclini ha pasado por varias etapas, desde *Las culturas populares en el capitalismo* (1982), en que la producción cultural, la desigualdad y el conflicto entre grupos hegemónicos y subalternos son preocupaciones centrales; a *Culturas híbridas* (1990), que inicia un diálogo con las teorías postmodernista y se preocupa más por las mezclas culturales que los conflictos sociales; a *Consumidores y ciudadanos* (1995), que abandona el interés por la producción cultural y las luchas sociales colectivas para proponer el mercado como el nuevo espacio de participación política y el consumo como el nuevo modo de ejercer la ciudadanía. Desafortunadamente, el concepto teórico principal de García Canclini, la hibridez cultural, oculta más que revela de la concentración de poder y la centralización de la cultura que García Canclini tan acertadamente identifica como la contraparte de la diseminación postmoderna.

Es interesante pensar que la mayor difusión de los estudios culturales se da en paralelo con la implementación de las políticas neoliberales en la región.

mismo tiempo, no podemos suspender toda acción mientras procesamos dicha definición.” (Hopenhayn, 1994:70)

A pesar de este panorama, ya a mediados de los '90, en Argentina, comenzó a perfilarse un nuevo marco de conflictividad social que ira desarrollándose hasta su punto más visible: las jornadas de protesta de diciembre de 2001, donde la consigna: “que se vayan todos” puso en relieve la crisis de representatividad política y el cuestionamiento a la ineficacia de las instituciones para resolver los problemas cotidianos.

El ciclo de protestas que emerge en Argentina, desde mediados de la década del '90 y los movimientos sociales que lo protagonizan presentan características distintivas. Podemos señalar una proliferación de los Movimientos sociales de base territorial⁴. Tanto en el mundo rural como en el espacio urbano han emergido constituyéndose en algunos casos, en relación a su identidad étnico-cultural (los movimientos indígenas), en referencia a su carencia (los sin tierra, sin techo o sin trabajo) o en relación a su hábitat de vida compartido (por ejemplo los movimientos de pobladores).

La dinámica de apropiación territorial caracteriza la práctica colectiva de estos movimientos puede ser entendida como “*la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda (...) y a la desterritorialización productiva... impulsada por las contrarreformas neoliberales*” (Zibechi, 2003:67). Esta tendencia a la reapropiación comunitaria del espacio de vida refiere tanto a las formas de lucha y organización basadas en la ocupación del territorio cuanto a la expansión de las experiencias de autogestión productiva, y resolución colectiva de necesidades sociales

En la experiencia de estos movimientos territoriales la lucha por la tierra aparece transformada en la concepción de territorio bajo su ocupación y defensa. Esta re conceptualización puede verse por ejemplo en muchos movimientos campesinos donde la demanda por la reforma agraria ha trascendido la mera distribución de tierra, e implica un modelo de desarrollo agrícola alternativo al planteado por el agro-business. Resulta interesante pensar esta referencia al territorio en el marco de la globalización en un momento donde “...*la desterritorialización es una de las fuerzas centrales del*

⁴ Es importante aclarar que los movimientos de base territorial no son una novedad, sin embargo a diferencia de países como Bolivia o Ecuador, Argentina no tenía una tradición de movimientos campesinos, lo más cercanos a ello fue el movimiento de ligas agrarias de los años '60/'70. Por otra parte si bien hay varios movimientos indígenas, con base territorial, que mantienen una larga lucha, estos nunca adquirieron demasiado peso político a nivel nacional.

*mundo moderno, porque traslada a la población trabajadora de unos países hacia los sectores y espacios reservados para que trabajen las clases bajas en las sociedades relativamente adineradas*⁵. (Appadurai, 2001:51)

En defensa de los bienes comunes

Como parte de una estrategia global, en las últimas décadas el territorio argentino fue apropiado por el capital financiero a través de distintos mecanismos. Uno de ellos fue el proceso de privatización de empresas estatales, a partir del cual Argentina enajenó el control de sus recursos estratégicos, que aquí entenderemos como bienes comunes –el petróleo, la electricidad, el agua, el gas, los minerales y el suelo–.

Frente a las devastadoras consecuencias que la apropiación privada de esas riquezas y los resultados de su explotación tienen sobre el medio ambiente y el hábitat de pueblos y comunidades; un sinnúmero de movimientos sociales, coordinaciones, y resistencias se han desplegado en los últimos años en toda la región. En su diversidad, estos hechos marcaron, la apertura de una profunda crisis de legitimidad que cuestiona al régimen neoliberal forjado en las décadas precedentes.

En la emergencia de los movimientos, organizaciones y conflictos sociales habitualmente nominados como de defensa de los recursos naturales aparece la noción del territorio como “lugar donde la sustentabilidad se enraíza en bases ecológicas”, en formulaciones alternativas de la relación entre la humanidad y la naturaleza y de la organización societal. Por otra parte, la confrontación con la racionalidad económica productivista ha implicado en la experiencia de los movimientos sociales la crítica al concepto de “recursos naturales” y la nominación de los mismos como “bienes comunes”. La dinámica de los conflictos y las campañas contra la apropiación privada de los mismos y sus consecuencias catastróficas sobre la vida en el planeta han promovido también una programática signada por la defensa del territorio a la que se agrega la referencia de “defensa de la vida”.

⁵ El autor plantea que en el mundo se vive la modernidad de forma desbordada, se perdió el control sobre ella. Los flujos migratorios y comunicación global descubren una realidad nueva: la dispersión o diáspora de los espacios públicos locales y la aparición de nuevas formas de identidad no sujetas a las definiciones de lo nacional, que describe como identidades posnacionales. En este marco Appadurai se refiere al Estado-Nación como un organismo que está desapareciendo. Desde mi perspectiva esto último no parece viable ya que el mismo capitalismo transnacional sigue haciendo uso del estado para su implementación, sin embargo resulta interesante pensar como las transformaciones en la comunicación de la “era globalizada” generan nuevos desafíos para comprender las conformaciones identitarias.

En un principio la acción de organizaciones ambientalistas era visible mediante protestas de alto impacto mediático, pero las mismas eran llevadas adelante por pequeños grupos de militantes. El gran cambio de estos últimos diez años son las protestas masivas protagonizadas por pobladores de distintos lugares del país en defensa del ambiente y las reservas naturales. Así, en 1998 y en 2003 indígenas protestaron por la construcción de gasoductos en sus tierras.

El avance de la frontera de la agricultura industrial, que requiere de forma insaciable tierras que se pongan a disposición del modelo sojero. En esta lógica los campesinos y pequeños productores, se han convertido en un fuerte obstáculo a remover por parte de los capitales que, buscan espacios donde extender los monocultivos.⁶ En respuesta a esta problemática, se originaron diversos movimientos campesinos en Santiago del Estero y Córdoba así como organizaciones de pequeños productores en Misiones y Corrientes. Desde mayo de 2004, campesinos e indígenas de General Pizarro, en Salta, protestan por la venta de una reserva natural.

A su vez encontramos los que podemos denominar como movimientos ciudadanos. Este tipo de organizaciones responde a algún problema que afectan a toda la población de una localidad, quienes a partir de un objetivo común se constituyen como unidad. Nombraremos solo los casos más resonantes: las comunidades afectadas por la explotación minera: como el caso de las protestas llevadas adelante por los habitantes de Esquel, en Chubut, en 2002 y 2003, que lograron frenar la explotación de una mina de oro, o el caso de los pobladores de Andalgalá-Catamarca, donde mil agricultores, artesanos, empresarios e indígenas repudiaron los trabajos que realizaba la empresa minera Agua Rica, en defensa de la preservación del agua y el ambiente.

Por su parte, a fines de abril de 2005, en el puente internacional que une Gualeguaychú (Argentina) con Fray Bentos (Uruguay), más de 30 mil personas se movilizaron respondiendo a la convocatoria de la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú contra la instalación de dos grandes plantas de fabricación de pasta

⁶ Hasta hace dos décadas, las tierras en las que viven y trabajan los pequeños productores agrarios de Argentina eran consideradas marginales. Sin embargo, cuando en 1996 Argentina autoriza la experimentación y cultivo masivo de organismos genéticamente modificados, empresas como Cargil o Monsanto expandieron la producción y la comercialización de semillas transgénicas. El implemento de estas semillas permite la expansión de la frontera agrícola y ante la necesidad de nuevas tierras para la soja, las tierras que anteriormente eran consideradas de bajo valor productivo se revalorizaron. (Buzzi, 2005).

celulósica en Fray Bentos, sobre la costa del río Uruguay. Este conflicto adquirirá una gran repercusión.

Nuevas formas de ciudadanía y articulación

Unión de Asambleas Ciudadanas

En el año 2007 durante la cumbre de presidentes del Mercosur en Córdoba diversas organizaciones sociales se encuentran y deciden dar origen a La Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC) y de esta manera generar un espacio de intercambio, discusión y acción conformado por asambleas, organizaciones campesinas e indígenas, organizaciones sociales autónomas no partidarias ni vinculadas al aparato estatal, grupos de vecinos auto-convocados, nucleados principalmente en tres ejes: la defensa de los bienes naturales, la salud y la autodeterminación de los pueblos.

Al momento de la creación de un espacio que nucleara todas estas organizaciones se votó mayoritariamente por la denominación UNION DE ASAMBLEAS CIUDADANAS (UAC) con el objetivo de poder incluir colectivos con problemáticas diversas. Es interesante detenernos en esta apelación a la noción de ciudadanía. En las investigaciones contemporáneas se propone a menudo una reflexión teórica sobre la reinención de la política como nexo re definidor de la ciudadanía, de las relaciones entre cultura y democracia y de las nuevas formas institucionales de la representación política. La pretensión de estas indagatorias teóricas se orienta a atender no tanto a los rasgos o actitudes que caracterizan al ciudadano particularmente considerado sino, a una potencial revitalización de la política que permita el fortalecimiento de una sociedad civil con espacios para comprensiones diferentes y conflictivas sobre la individualidad, la comunidad y las identidades políticas y culturales. Para ello resulta indispensable explorar los conceptos de Ciudadanía en sus aspectos de pertenencia y constitución de identidades, abordando por ejemplo cuestiones como la relación entre Ciudadanía y Cultura, e Identidad y Diferencia.

Partimos de la noción de ciudadanía como una identidad que hay que construir a partir de un ejercicio efectivo de nuestros derechos. En otros términos, sería convertirnos en actores colectivos y no solo en sujetos sometidos a los principios de la ley; entonces la condición de esta ciudadanía implica no solo un estado de derecho formal, sino un estado democrático de derecho. Esto promueve ciudadanos activos y una organización ciudadana bajo criterios de diálogo entre las esferas de la sociedad y

por lo tanto, el desarrollo de la sociedad civil en un esquema de sociedades complejas (Chantal Mouffe, 1999).

La ciudadanía sugiere una tensión permanente entre los diferentes componentes que articulan la identidad política y colectiva de los miembros de una sociedad democrática. En ese sentido, la ciudadanía configura un concepto de pretensión universal que encarnan individuos particulares, en el marco de una tensión que constituye la arena de conflictos abiertos y latentes. Esta pertenece al ámbito de lo simbólico mientras que el ciudadano concreto no puede ser reducido a la esfera de los símbolos. Lo que aquí interesa resaltar es como este concepto de ciudadanía “...permite la constitución de un polo de identificaciones que agrupará los diferentes movimientos que luchan por la extensión de los principios democráticos a un vasto conjunto de relaciones sociales”. (Mouffe, 1999: 23)

Uno de los ejes centrales es el problema de la articulación concreta y duradera. Si entendemos que la articulación momentánea de demandas dispersas de los sujetos políticos no puede más que ser asociada a un tipo de experiencia social ligada a la dislocación de las identidades colectivas. Esta imposibilidad para centrar la lucha de poder en torno a un conflicto central o a una naturaleza unificada, permite forjar y consolidar una universalidad diferente. “*Lo universal emerge a partir de lo particular, no como un principio subyacente que explicaría lo particular, sino como un horizonte incompleto que sutura una identidad particular dislocada*” (Laclau, 1996: 56). De esto se deriva que la universalidad que no puede surgir de una universalidad *a priori*, sino de una multiplicidad de luchas sociales y políticas, es decir, de la sobre-determinación (fusión) hegemónica de singularidades.

Lo anterior implica un cambio en la concepción del Sujeto como Sujeto unitario para dar paso a un sujeto dislocado, incompleto, en cuya finitud, como diría Foucault, esta su potencialidad. Comprender al sujeto como nos lo presenta Laclau y Mouffe, es admitir que el mismo puede asumir distintas “posiciones de sujeto.” (Zizek: 2000)

Considerar que el sujeto que lleva a cabo la acción de protesta no es único y homogéneo, sino que es diverso y heterogéneo, abre una puerta en función del tipo de acción política que se lleva a cabo, por tal razón es una construcción analítica, no un objeto empírico, cuyo eje central es el conflicto. Esta consecuencia es importante, porque, el poder que configura las distintas hegemonías políticas, no opera a partir de una serie de reivindicaciones comunes, sino unificando demandas o elementos que son heterogéneos. La asignación de ‘unidad’ y de ‘universalidad’ será otorgada por el

propio proceso de articulación de estas distintas posiciones o puntos variados. Laclau hará referencia a una “*política de la diferencia*”, en la cual el rechazo del “otro” no puede ser una eliminación discursiva radical, sino una renegociación constante de las formas de su presencia⁷.

El poder no se fundamenta en la naturaleza unificada del hombre, sino en la ampliación y extensión de la lógica de la equivalencia democrática a aspectos de la vida que anteriormente estaban cerrados en la esfera de la privacidad, constituyendo “un lenguaje de resistencia más amplio”

En este sentido se puede pensar que la constitución de la Unión de Asambleas Ciudadanas se enmarca en una tendencia democratizadora de los movimientos sociales. Ya que, la constitución de la misma solo fue posible cuando cada organización entendió la importancia de su articulación con otras luchas y reivindicaciones y que, solo desde esa base puede constituirse un espacio desde el cual fortalecer las luchas particulares haciéndolas parte de una lucha colectiva⁸.

Ahora bien, es imprescindible analizar cuál es la capacidad real de articulación de las luchas, y ¿Qué posibilidades tienen la UAC de constituirse como un actor político de peso? ¿En qué medida desde ese espacio se puede generar una propuesta contra-hegemónica?. La experiencia argentina nos muestra como muchas veces estos intentos no logran pasar de una fase meramente reivindicativa, donde la articulación queda limitada a foros en los que se sociabilizan las experiencias de las distintas organizaciones y movimientos sociales. Aquí no se niega la importancia de estos espacios de discusión. Sin embargo es preciso señalar que estos no logran una verdadera articulación política y en general tienden a auto agotarse al no proporcionar medidas concretas.

La experiencia que viene llevando adelante la UAC representa un desafío en este punto ya que se plantea como una asamblea propositiva, es decir donde se discutan y propongan alternativas, acciones concretas y luchas conjuntas. Otra de las cuestiones que es importante plantear, es ¿Cómo se concibe la práctica política?.

⁷ Para complejizar esta línea podemos recurrir a Homi Bhabha (1994), quien desde los estudios postcoloniales señala que la constitución de un bloque hegemónico no implica que el mismo sea homogéneo sino que este es posible, mediante la articulación, o traducción de elementos que están en un “entre medio” el cual aflora mediante la “negociación”. La negociación es una idea de temporalidad que hace posible concebir la articulación de elementos antagónicos o contradictorios. De este modo el bloque simbólico social necesita representarse en una voluntad colectiva solidaria.

⁸ Actualmente la UAC está compuesta por más de 40 organizaciones y cada encuentro está abierto a nuevas incorporaciones.

En este sentido, Hay una fuerte reivindicación de las practicas **asamblearias, horizontal y autónomas**. Este modo de entender las prácticas políticas forma parte de una tendencia muy difundida desde el 2001, a partir del descredito en que cayeron las viejas prácticas de la política partidista, representativa-sustitutiva. ¿Estamos ante nuevas formas de participación democrática? ¿Es posible llevar adelante estas propuestas de autonomía y horizontalidad? Los espacios autodenominados autónomos pueden pensarse como un archipiélago donde convergen una serie de experiencias y pensamientos, que coinciden en el agotamiento de la política representativa. En algún sentido son factorías de pensamiento y prácticas donde se busca, partiendo de una diferenciación de la política tradicional, encontrar nuevos pensamientos y prácticas políticas. Es importante que nos planteemos seriamente estas preguntas ya que son numerosos movimientos sociales latinoamericanos los que han empezado a recorrer este camino, Seoane señala que *“la práctica y la discursividad de la mayoría de los movimientos sociales aparece atravesada por una intensa experimentación democrática que implica tanto la reinención como revalorización de mecanismos de participación y decisión directos o semidirectos y que orientan tanto los modelos organizativos de matriz asamblearia como las programáticas, demandas y cuestionamientos al Estado-nación y al régimen de “democracia representativa de baja intensidad”* (2005:26)

La UAC funciona a la manera de una gran asamblea que se reúne cada tres meses, durante tres días, el lugar de encuentro se define a partir de los diversos conflictos que emergen en el país, intentando acompañar y fortalecer las organizaciones que resisten en los distintos territorios. Su metodología consiste en el trabajo en comisiones, la puesta en común de las discusiones en plenario, y -desde lo que podríamos entender como una óptica Habermasiana- la búsqueda de consensos.

Por otro lado en cada UAC se delimitan acciones y medidas concretas a llevar adelante durante los tres meses subsiguientes hasta el nuevo encuentro⁹.

De este modo la UAC se intenta constituirse no solo como espacio reivindicativo sino como un colectivo de organizaciones cuya meta es la elaboración de una propuesta alternativa. En un comienzo la propuesta era una alternativa en términos del manejo de

⁹ Por ejemplo la campaña nacional: “paren de fumar”; proyectos de ley (glaciares, minería, etc.) toma de posición y acciones a llevar adelante ante las diferentes luchas abiertas, realización de foros de soberanía alimentaria, talleres de agricultura sustentable y semillas, por nombrar algunas actividades.

los bienes comunes, sin embargo la ampliación de la asamblea le permite incluso empezar a trascender esos temas¹⁰.

La potencialidad de este entrecruzamiento está en la posibilidad de que la misma se traduzca en una alternativa política.

Una apuesta al futuro

La defensa del carácter de bien común de los recursos naturales ha devenido en un elemento importante de la articulación político-nacional de los movimientos populares y en la polarización socio-política; así como la apropiación pública de los beneficios que son resultado de su explotación y puede jugar un papel significativo en el camino de ruptura del modelo neoliberal. Ello ciertamente no oculta la siempre latente tensión entre las demandas ligadas a las consecuencias ambientales y aquellas surgidas del cuestionamiento a la apropiación privada de los bienes comunes naturales así como con la supervivencia o recreación de un neo-desarrollismo productivista. Sin embargo el gran desafío está en lograr articular las diversas problemáticas y demandas en una propuesta política contra-hegemónica.

Identidad y hegemonía participan de una lógica en común que consiste en la instauración de un principio organizador de fragmentos atravesado por la ambigüedad constitutiva entre estabilidad e inestabilidad.

Homi Bhabha (1994) retomando a Stuart Hall, nos invita a pensar el bloque hegemónico como un espacio no homogéneo, cuya efectividad está dada justamente en esa alteridad presentada como una *“lucha de las identificaciones”*.

Esto significa que tanto el poder, como la identidad no pertenecen ni al terreno de la pura diferencia, ni al orden la pura unidad. El tránsito permanente entre un espacio y otro es lo que define el campo del pluralismo de las sociedades democráticas y de los sujetos que la componen.

En ese marco, la construcción de nuevos pactos de ciudadanía, capaces de refundar las lógicas democráticas y los canales de participación política de cara a las

¹⁰ Es interesante ver como en el transcurso de las Asambleas se han ido ampliando el espectro de temas abarcados por las comisiones, en un principio estas se centraban en: la gran minería a cielo abierto, agrobiznes, monocultivos, agro-tóxicos, biocombustibles, conflictos socio ambientales urbanos, la soberanía alimentaria y la defensa del territorio; hoy se han incorporados temas como la educación, la salud y la comunicación popular. En este sentido es de vital importancia la incorporación de la red de medios de comunicación alternativos, frentes de desocupados y colectivos de educación popular e incluso el acercamiento que la UAC ha empezado a tener con diferentes cátedras de las universidades argentinas.

exigencias de este tiempo de los cambios, constituye uno de los mayores desafíos actuales para los sistemas políticos del continente. En efecto, en ese contexto de exigencias convergen las consecuencias de múltiples transformaciones, desde la progresiva reformulación de las pautas tradicionales de representación y legitimidad, hasta los cambios vigorosos en la relación entre los agentes y la revaloración de lo político.

Bibliografía:

Appadurai, Arjun 2001. *La modernidad desbordada*. Fondo de Cultura Económica.

Bhabha, Homi 2002. *El lugar de la cultura*. Ed. Manatíal. Buenos Aires.

Berman Marshall 1991. *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La Experiencia de la Modernidad*. Siglo XXI Editores. Madrid.

Buzzi, Eduardo. 2005. *La tierra. Para qué. Para quiénes. Para cuántos. Por una agricultura con agricultores*. Ediciones Ciccus.

Cotarelo, María e Iñigo Carrera. 2004. *Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001*. PIMSA . Documento de Trabajo N° 49.

Follari, Roberto. 2002. *Teorías débiles. Para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales*. Homo Sapiens.

Hobsbawm, Eric 1995. *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe 1987. *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid, Siglo XXI,

Laclau, Ernesto. 1996. *Emancipación y diferencia*. Ed. Ariel. Buenos Aires.

Laclau, Ernesto 2000. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestros tiempos*. Nueva Visión.

Seoane, José 2005. *Movimientos sociales y recursos naturales: resistencias al neoliberalismo y configuración de alternativas*. En: OSAL N° 17.

Zibechi Raul, *Los movimiento sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*, en OSAL N° 9, enero. 2003

Zizek, Slavoj 2000. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestros tiempos*, Nueva Visión.